

LENGUAS CLASICAS EN LA EDUCACION MEDIA SUPERIOR

MANUEL CORRAL C.*

El lenguaje, como principal vehículo de comunicación humana, supone, para su eficacia, un conocimiento sólido del mismo por parte del usuario. Cuando se trata de un profesionalista esa exigencia es aún mayor. La expresión lingüística ha de adecuarse, además, a las circunstancias espacio-temporales en que se produce. En el caso de la escritura, al conocimiento del lenguaje hay que añadir también las cualidades de la propia personalidad del autor: sensibilidad, ingenio, imaginación y aquel “99 % de talento...99 % de disciplina y 99 % de trabajo”, recomendados por William Faulkner.

Ardua tarea, sin duda, la de iniciar al estudiante en el arte u oficio de las letras por medio de la lectura de los buenos autores y en los primeros intentos por expresar sus ideas oralmente o por escrito. Contribuir al logro de esos objetivos es responsabilidad directa de los docentes de educación media superior que cubren las asignaturas de redacción, lectura, ciencias de la comunicación y, en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), de griego y latín. La interrelación de estas materias es evidente y sus programas deben coordinarse para estar en coherencia con el primero de los objetivos bajo los que fue creado el CCH del ciclo bachillerato y que pretende lograr:

“El desarrollo integral de la personalidad del educando, su realización plena en el campo individual y su cumplimiento satisfactorio como miembro de la sociedad.”¹

En cuanto a los objetivos generales del CCH en sus diversos niveles, se señalan, entre otros, la necesidad de “preparar estudiantes para cursar estudios que vinculen las humanidades, las ciencias y las técnicas. . .”, “intensificar la interdisciplina. . .” y formar “especialistas a la altura de un mundo cambiante en lo sociocultural, científico y técnico”.

A estos objetivos responde la división de las áreas en la institución: matemáticas, experimentales, historia y talleres y la inclusión del griego y del latín en esta última.

Si tales son algunos de los planteamientos generales que motivaron la creación del CCH, otra cosa ha sido, al menos por lo que se refiere al ciclo de bachillerato, la puesta en práctica de los mismos. Por incapacidad institucional o de los docentes, se ha descuidado tanto el mencionado desarrollo integral de la personalidad del educando como la interdisciplina en los estudios. Si ésta no existe, no se puede hablar de desarrollo integral. Sin embargo, la búsqueda de mecanismos para alcanzar estos dos objetivos, se ha llevado a cabo a través de varios encuentros de docentes de las diversas asignaturas o áreas del Colegio.

ACIERTOS DE UN QUEHACER CONJUNTO

En este trabajo intentamos abordar el tema de la necesidad de integración, en la enseñanza media superior, de dos factores indispensables para que el estudiante encuentre los elementos necesarios para la formación de un estilo literario propio, personal, en orden a una mejor comunicación. Nos referimos, a) a los elementos morfo-sintácticos y lingüísticos que subyacen en las lenguas clásicas, y b) a los elementos humanísticos, literarios y estilísticos que se desprenden de los escritos de quienes se expresaron artísticamente a través de esas lenguas.

Tomamos como punto de partida el programa de la materia de griego elaborado en 1979 en Oaxtepec, Mor., al realizarse el Primer Encuentro de Profesores de Griego. Tal elección obedece al hecho de que el programa aludido es, por una parte, el más reciente, y por otra, que es producto de un trabajo conjunto y cuya aplicación durante el pasado año lectivo y el actual ha demostrado su operatividad.

Cabe señalar aquí que con base en esa experiencia, los profesores de griego celebraron un Segundo Encuentro,

*Profesor de las asignaturas de griego y ciencias de la comunicación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).

¹Gacera UNAM, 3a. época, Vol. III, No. 36.

la primera semana del mes de julio de 1980, con el fin de evaluar el trabajo realizado y de enriquecer el programa con nuevas aportaciones. Estas acciones se han visto fortalecidas a lo largo del pasado ciclo académico, por otras actividades como el Primer Coloquio de Clásicos Grecolatinos el mes de enero y el Encuentro de Profesores del Area de Talleres, los días 13 y 14 de mayo, ambos eventos verificados en 1980 en el Plantel Oriente del CCH.

En el programa mencionado, el acercamiento a las lenguas clásicas no se restringe al limitante, por aislado, aspecto etimológico de los tecnicismos españoles de origen griego y que ha contribuido a que a las lenguas clásicas se les catalogue entre y se les mencione con el nada feliz apelativo de “lenguas muertas”.

Más que en el aspecto etimológico, en el programa se hace hincapié en la estructura morfo-sintáctica misma del griego: alfabeto, flexión nominal y verbal, que permitirá al estudiante completar los estudios realizados en el terreno humanístico y que será un elemento subsidiario para el aprendizaje de otros idiomas.

Como parte integrante de este material de trabajo, y dado que muchos estudiantes seleccionan la materia de griego en función de la carrera universitaria que cursarán, se toma en cuenta también el aspecto lexicológico a partir del cual se ofrece el conocimiento de palabras griegas de uso corriente en español en forma de tecnicismos propios de cada carrera.

Además de estas dos vertientes de estudio destacadas explícitamente, no se descarta una tercera, es decir, aquella que se refiere al tratamiento de los aspectos culturales, en su sentido amplio: geografía, historia, concepciones filosóficas, políticas, científicas, arte e instituciones, etcétera, tópicos cuya importancia no debe escapar a nadie ni resultar extraños a los docentes de las otras áreas, y más en concreto, a los del área de talleres.

¿Cómo conciben en este momento, los propios profesores de griego en el CCH, esta asignatura? Los participantes en el Segundo Encuentro ya mencionado coincidieron en que desde el punto de vista de la formación integral del educando, las lenguas clásicas aportan “hábitos de análisis de un código lingüístico, que contribuyen, a su vez, a la formación de personas críticas al darse una vinculación con lo que les ofrecen los estudios de otras disciplinas”.

LAS LENGUAS CLASICAS Y EL ARTE DE LEER, ESCRIBIR Y COMUNICARSE

En esa perspectiva, el estudio de las lenguas clásicas adquiere su verdadera dimensión desde el punto de vista humanístico, científico, lexicológico y, en un sentido más amplio, cultural. Sus repercusiones en el campo específico de las letras son innegables. En literatura se habla, en efecto, de autores clásicos en referencia a aquellos artífices de las letras que consagraron un estilo propio y de calidad artística. Ellos encontraron las formas literarias y estilísticas para expresar, equilibradamente y con elegancia, la síntesis surgida del conflicto que les planteaba la realidad y la fantasía, la materia y el espíritu, lo humano y lo divino y, en resumen, lo uno y lo múltiple. Tal síntesis permitió a los autores grecolatinos transmitir una visión unitaria del hombre, el hombre integral, protagonista de la historia, que se iba imponiendo sobre la naturaleza. “El hombre -afirmaba Protágoras- es la medida de todas las cosas.”

Pero también el estudiante ha de darse cuenta de que las obras de los clásicos grecolatinos, cualquiera que sean las circunstancias en que se produjeron, no sólo han comunicado sistemas de pensamiento, de ideas, de un tiempo y de un espacio determinados. Ellas han ido más lejos. Han sido, sobre todo, un vehículo a través del cual sus autores han expresado sus propios sentimientos, vivencias y valores estéticos sobre el mundo, la vida y el hombre.

El acercamiento a los autores clásicos a través de la traducción de párrafos sencillos o de su lectura en textos en español, es un medio por el que el alumno de educación media superior empieza a palpar la gran diferencia de estilos entre los distintos autores y a darse cuenta de que en éstos existe la expresión libre y espontánea, signo evidente del respeto a la originalidad y al ingenio personal. Al llegar a esta etapa el alumno advierte que los elementos morfosintácticos del español y del griego, que recibió antes, son imprescindibles para la traducción.

Llegar a esta etapa no siempre es fácil debido a muchos factores adversos (académicos, políticos y sociales), pero se logra en mayor o menor medida. Por otra parte, la traducción, además de contribuir a desarrollar la capacidad crítica del estudiante, le hará adquirir un amplio vocabulario aplicable a sus estudios posteriores y a su comunicación diaria.

Es innegable, pues, que el estudio de las lenguas clásicas está ligado directamente con el acto de la palabra y a través de él, con el pensamiento. De ahí que una cosa debe quedar clara si se desea que el alumno alcance un mejor desarrollo de su comunicación lingüística: es necesario un trabajo conjunto entre los docentes de lenguas clásicas y aquellos que imparten las asignaturas de redacción, lectura y comunicación.

Sobre esta base, el acercamiento a los autores clásicos, como a cualquier autor de calidad, convencería a estudiante y docentes de que “la buena lectura no sólo es saludable placer para el espíritu sino el mejor ejercicio para dominar el arte de escribir”, y que “sin buenos modelos es inútil cualquier práctica”.³ Para reforzar este trabajo conjunto con docentes de otras asignaturas del área, los participantes en el Segundo Encuentro mencionado enfatizaron la necesidad de organizar sesiones de trabajo con los profesores de latín, redacción, lectura y comunicación.

Desde otro ángulo, ¿cuál es el valor específico del estudio de las lenguas clásicas hoy, cuando todo parece indicar que existe una marcada preferencia hacia lo científico-tecnológico sobre lo humanístico? Evidentemente que la respuesta que aquí se dé no tratará de negar las bondades de la ciencia y de la tecnología y todo lo que éstas significan, máxime tratándose de países como los de América Latina tan necesitados de ellas. Hay que advertir, sin embargo, como se hace explícito en el programa que comentamos, que todo el acervo científico-tecnológico de que dispone el hombre actual tiene su origen primero en la civilización-cultura griega, y que el estudioso ha de volver sus ojos hacia ella en sus intentos por encontrar una explicación a los problemas teóricos y prácticos que hoy plantea la ciencia. En ese sentido, la iniciación del estudiante en los clásicos deberá facilitarle el descubrimiento de las raíces profundamente humanas en que surgió y se fue desarrollando el pensar y el hacer de los hombres en cualquier terreno. Esto nos da una idea de la vinculación, nada artificial, del griego y del latín con las áreas de historia, experimentales y matemáticas en el Colegio de Ciencias y Humanidades.

El alumno puede llegar a este punto también a través de la traducción, y de ahí que entre Los objetivos fundamentales que persigue la materia esté “que el alumno traduzca oraciones y textos sencillos griegos y que conozca un vocabulario griego básico que le permita relacionar la terminología técnica y científica de raíz griega”.

LAS LEYES DE LA DIALECTICA EN LAS LETRAS CLASICAS

Como antes dijimos, en los clásicos destaca la originalidad y el ingenio personal y de esto se desprende la expresión libre y espontánea que campea en sus obras. Los elementos mencionados han caracterizado, por otra parte, a los movimientos artísticos más auténticos de todos los tiempos. El humanismo y el renacimiento de los siglos XV y XVI, por ejemplo, han significado históricamente mucho más que un simple retorno y una copia servil de los valores estéticos del mundo clásico. Sus repercusiones sociales, culturales y, más en concreto, literarias, dejaron ver la enorme carga de creatividad que les imprimió cada uno de los artistas de la época. Si se acepta que la realidad no es estática sino dialéctica y, por consiguiente, dinámica, esta ley ha de aplicarse también a los autores clásicos, y entonces, el arte del buen decir, escribir y pensar no se agota en ellos, pero tampoco tendría validez su desconocimiento por quienes requieren (por profesión, afición o necesidad) del arte u oficio de las letras y de la voluntad de hacer ciencia.

El acercamiento del estudiante de educación media superior a los clásicos no supone, pues, de ninguna manera, la pérdida de la originalidad y del ingenio personal. Aquí entra en juego la capacidad de cuestionamiento del estudiante para descubrir que los clásicos señalan el camino, pero no son la perfección ni la panacea para toda cuestión de estilo en la escritura, en el arte o en la ciencia. Es legítimo y necesario entonces, y

³ABREU GOMEZ, ERMILO, *Idea de la Prosa*, Edit. Siglo XX, México.

de esto debe tomar conciencia el alumno, cuestionar su ideología, rechazar algunos de sus planteamientos y aun ciertas formas estilísticas. Los clásicos, como cualquier autor moderno, han de ser leídos, por supuesto, con las categorías de análisis que aporten las ciencias actuales. Resulta cierto que “la bella prosa de ayer se admira y se goza y hasta se paladea, pero no se imita ni se calca”.⁴ Acudir a los clásicos e intentar reproducirlos servilmente es hacerles un mal servicio y, por añadidura, traicionarse a sí mismo. El espacio de que dispone aún el escritor para comunicar sus ideas, y para expresar el mundo de sus sentimientos y valores, o el científico para hacer ciencia, es pues, por aquello que decíamos de la dialéctica, amplio para la creatividad. El clasicismo no implica ninguna forma de imperialismo.

INJERTESE EN NUESTRAS REPUBLICAS EL MUNDO

Las lenguas clásicas en la educación media superior del país deben superar, para demostrar su razón de ser, cuestionamientos de distinta índole. Aquellos que provienen del cientificismo, de un supuesto marxismo y los que presenta un válido indigenismo. En cuanto a lo primero, habría que superar la oposición entre ciencia y humanidades, pues una y otras, cuando son auténticas, son el resultado de acciones plenamente humanas. El indiscutible apoyo del hombre contemporáneo en los datos de la ciencia no implica el olvido o desprecio de las artes o de las humanidades en general, sino que las supone y lo mismo debe decirse de éstas respecto a la ciencia. Esta afirmación está en consonancia con la tarea de la universidad de ofrecer una educación integral.

En lo que se refiere a la segunda objeción, naturalmente no faltan quienes con malicia, para encubrir la ignorancia sobre el asunto, rechazan a priori todo lo que huele a clásico, entendido este término como aquello relativo a la cultura grecolatina. A quienes, desde un supuesto marxismo, aducen que lo clásico es sólo un elemento superestructural, ideológico y opuesto, por tanto, a los intereses del proletariado, habría que recordarles con Ludovico Silva que el mismo Marx, de cuyo rigor y honradez científicos no cabe duda, hablaba “de los eternos modelos griegos, válidos a través del tiempo y nada ideológicos a pesar de haber surgido como expresiones excelsas de lo humano en sociedades en que lo humano estaba representado por una clase social, en tanto la otra era ‘cosas que trabajan’, esclavos⁵.”

Más respetables parecen ser las objeciones que pueden plantearse desde el indigenismo. Con lo que hemos afirmado hasta aquí no se pretende, por supuesto, rechazar las proposiciones de destacados americanistas e indigenistas que como José Martí, José Carlos Mariátegui, José María Sol Arguedas, Alfonso Caso, y otros, han propugnado por la rehabilitación de las culturas propias de las civilizaciones autóctonas. Sus sólidas argumentaciones contra la impostura de las burocracias políticas y de los sectores económicos dominantes siguen teniendo vigencia y existe la obligación moral de sumarse a ellos. Al intentar justificar la validez de los valores de la cultura grecolatina no se pretende, por cierto, exagerar su valor real perdiéndose en las añoranzas de los tiempos en que florecieron, en México y demás países de América Latina, grandes helenistas y latinistas, ni de exigir, en la época actual, que en los planes de estudio de los centros de educación se dé preeminencia al estudio de las lenguas y de la cultura grecolatina, sino de ubicarlas en su legítima perspectiva, considerándolas como punto de confluencia en la medida que coadyuvan a entender el origen de muchos elementos de la cultura nacional y, por lo que hace a la mayor parte de los países latinoamericanos, de lo que podría llamarse cultura indoibérica.

La reconciliación del indoibérico consigo mismo, la autenticidad de su ser y su pensar vendrá cuando el hombre de estas latitudes sepa integrar y asimilar lo mejor a) de la respectiva cultura autóctona, y b) lo mejor de la cultura grecolatina. Esta proposición no apunta a un sincretismo sino a la aceptación de una realidad de facto, a saber, el mestizaje entendido como la inserción de los valores autóctonos en los valores universales. El olvido de lo propio en el sistema educativo latinoamericano, explica la fuerte reacción de José Martí cuando escribió “la universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aun que no se enseñe la de los Arcontes de Grecia.

⁴Op. Cit.

⁵SILVA, LUDOVICO, Teoría y Práctica de la Ideología. Edit. Nuestro Tiempo, México.

Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. No es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas”.⁶

⁶MARTI, JOSE, Nuestra América, en *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, UNAM, N° 7, México, 1978.